



DIEZ AÑOS DE FARUPEIB

LA FARMACIA HOSPITALARIA BALEAR ESCRIBE SU HISTORIA EN MENORCA

Dr. Gabriel Mercadal Orfila
Pte. de FARUPEIB ·
Hospital Mateu Orfila



La isla del Lazareto fue, del 14 al 16 de mayo, capital de la farmacia hospitalaria española. Lo fue, además, en una fecha simbólica: las Jornadas Farupeib cumplieron diez años. Una década desde que un grupo reducido de farmacéuticos de los hospitales públicos de Balears decidió, con mucha motivación, ganas y convicción, sentarse alrededor de una misma mesa para hablar de medicamentos, de pacientes y, sobre todo, de cómo trabajar juntos para mejorarles la vida.

Aquella primera reunión fundacional se celebró el 24 de septiembre de 2015 en Palma. Allí coincidieron representantes del Hospital Universitari Son Espases, Son Llàtzer, Can Misses (Eivissa), Manacor, Inca y el Hospital General Mateu Orfila de Menorca. Nació así FARUPEIB —Farmacéuticos de Unidades de Pacientes Externos de las Illes Balears—, una asociación profesional que apenas un año después, en junio de 2016, organizaba su primera jornada anual en la finca de Mongofra Nou, en Menorca, bajo el título «Innovación, creatividad y valores humanos en el Sistema Sanitario actual». El germen era pequeño, pero la ambición no.

❖ **DIEZ AÑOS DESPUÉS**, FARUPEIB es una de las plataformas más activas de la farmacia hospitalaria en España. Lo que empezó siendo un encuentro entre colegas balears atrae hoy a ponentes y asistentes llegados desde hospitales de referencia, universidades, agencias evaluadoras y de la Administración sanitaria tanto nacional como Europea. Y lo hace desde un lugar emblemático: una isla pequeña del Mediterráneo y, dentro de ella, un islote cargado de historia, el Lazareto de Maó, antiguo lugar de cuarentena hoy reconvertido en sede científica de primer orden.

La trayectoria de la asociación se ha sostenido sobre dos pilares muy claros. El primero, conseguir los mejores resultados en

salud para los pacientes. El segundo, formar de manera rigurosa a los farmacéuticos hospitalarios que acuden a sus jornadas. A esos dos pilares se ha sumado, edición tras edición, un espíritu integrador que ha hecho que profesionales de otras especialidades —médicos, enfermería, gestores, economistas de la salud, investigadores universitarios— hayan participado tanto en calidad de ponentes como de asistentes. Esa mezcla, poco habitual en



El reto es mantener viva la chispa fundacional, ese punto de entusiasmo con el que 6 profesionales decidieron que las cosas se podían hacer mejor si se hacían juntos»



los formatos clásicos de congreso, es probablemente la clave del prestigio que Farupeib ha sabido construir en una década.

La fórmula tiene poco de casual. Las jornadas combinan actualización farmacoterapéutica de alto nivel con un componente humano que escasea en los grandes encuentros: tres días de inmersión, conversaciones largas, talleres simultáneos y networking real. «Aquí se cocinan proyectos», repiten los asistentes año tras año. Y los datos lo avalan: de Mongofra y del Lazareto han salido líneas de investiga-



ción que hoy están publicadas en revistas científicas y que han transformado la manera de atender a los pacientes con enfermedades crónicas en Baleares, como nuestro proyecto y buque insignia Naveta.

❖ **UNA DE LAS APUESTAS** más visibles de la asociación es como comentaba el proyecto Naveta, una comunidad abierta a profesionales sanitarios orientada a evaluar la asistencia basada en valor mediante PROMs y PREMs, los cuestionarios de resultados y experiencia percibidos por el propio paciente. Detrás de las siglas hay una idea sencilla: medir si lo que hacemos con los medicamentos sirve realmente para que la persona viva mejor, no solo para que las analíticas mejoren. Naveta opera ya de manera coordinada no sólo en todos los Hospitales de les Illes Balears, sino en más de 40 Hospitales de toda España, y se ha consolidado en una metodología que se mira con interés desde otras especialidades médicas, como refleja las múltiples colaboraciones en este sentido.

La décima edición, celebrada la semana pasada bajo el lema «Unidos por un propósito común», superó los doscientos asistentes y volvió a llenar el Lazareto durante tres días intensos. El programa combinó actualizaciones en áreas farmacoterapéuticas clave —enfermedades inmunomediadas, oncohematología, infecciosas, neumología, enfermedades raras y terapias avanzadas— con bloques específicos sobre habilidades no clínicas: liderazgo, comunicación efectiva, gestión de conflictos y trabajo en entornos multidisciplinares. Hubo,

además, un diálogo inspirador sobre team building desde la perspectiva del deporte de alto rendimiento, y un espacio final dedicado al diseño colaborativo de proyectos entre hospitales.

«El trabajo en equipo es la clave de un futuro más humanizado, sostenible y centrado en lo que de verdad importa», intenté resumir, en la apertura de la jornada. La frase condensa bien el espíritu de la asociación desde su origen: la farmacia hospitalaria no se

entiende sin el cuidado clínico, sin la mirada del paciente y sin la conversación con el resto de profesionales que le atienden.

❖ **PARA MENORCA**, la consolidación de las Jornadas Lazareto tiene además un valor añadido. La isla aporta sede, paisaje y simbolismo —el Lazareto como espacio de cuidado y reflexión—, pero también se beneficia de una proyección profesional que la sitúa en el mapa de la innovación sanitaria. Cada mes de mayo, profesionales llegados de toda España convierten Maó en capital efímera de la farmacia hospitalaria. Es un evento formativo de calidad, sí, pero es también algo más: la confirmación de que desde nuestro entorno en Baleares se puede liderar una conversación nacional cuando hay voluntad, método y red.

Diez años después de aquella primera reunión en Palma, Farupeib encara su segunda década con tareas muy concretas. Continuar nuestra metodología formativa de alta calidad, multidisciplinar y colaborativa, y a nivel asistencial extender el modelo Naveta de asistencia sanitaria basada en valor. El reto es mantener viva la chispa fundacional, ese punto de entusiasmo casi artesanal con el que media docena de profesionales decidieron, hace ahora una década, que las cosas se podían hacer mejor si se hacían juntos.

El Lazareto cerró sus puertas la semana pasada con un balance lleno de buenas sensaciones, y satisfechos por el trabajo bien hecho, y contentos por las múltiples felicitaciones recibidas al término del encuentro.